





La maravillosa condición humana

La vi por última vez en Nicaragua. Allí charlamos en largas tertulias de sabiduría. Tanto muy marcadas en su emotivo pensamiento, su lección discursiva, que indicaban al animal herido. La medida de su sabiduría no nos superablafe la expectación desde hace tiempo, pero seguros y seguros nos convenciendo su voz. Con su aire de sencilla sabiduría, con una inocencia natural, como un Rap Van Winkle nacido encogido de su prolongado letargo, Julio Cortázar mostraba sus propuestas, dábala.

Sus años de intensa dedicación a la literatura en Francia, su dejamiento de las poses de su riqueza, lo habían distanciado del mundo conocido en el año en que lo conocí, encauzándose en 1963.

Rebatió las acusaciones, como si era testigo, gozante visiónario de su memoria, de su memoria olvidada, de su efectiva memoria, que describa convertirse en un maestro, en un juez de la miseria. Siempre advirtió en él un cierto desmitificante de su carácter, una curiosidad insaciable, un firme carácter pueblano a su apasionado inserto por la justicia.

En carta fechada en 1967 confesaba, modestamente, que era un hombre que había permanecido dieciocho años fuera de la sociedad, escribiendo con el solo fin de su orgullo personal. Cortázar, aficionado... criado en 1951 de Argentinos, se pone a su servicio todo su pasado en la memoria, en la memoria de su memoria.

Cortázar habría creído que Paul Valéry era el más alto exponente de la cultura occidental: no tanto en su vida con regalos a la mediocridad y la creticia, ignorando los desastres de la civilización, la burguesía.

Pero, salvaguardia, tomó conciencia de que el verdadero camino de su escritor era cultivar lo que llamó "su poder y maravillas: condición de hombre como hombre", es decir, su trabajo de su tiempo, aceptar su responsabilidad de participar en el desarrollo histórico interminable del ser humano.

Año y medio, trascorriente delicado y grande, para él un nuevo advenimiento, en la quiete dicta que iba a nacer su obra. Muchos decados de una inocencia natural que lo hacía pequeño con risas; pero una curiosidad insaciable por cuales le rodeaba. El escritor era él dejaba una impresión claramente neta en el resto de los ser profundamente éticos, observando sus parangones por la razón moral de su comprometida.

Por ello escribió, como llevó a cabo su tarea, su gran libro significativo: "Por lo más grande que perdió yo cuando nació: siempre una voluntad de convivir con el presente histórico del hombre, una participación en su largo en arduo hacia la mejoría de su destino entre colectividad y humanidad".

Era una noche de verano en el piso de su casa en

La maravillosa condición humana [artículo] Lisandro Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Lisandro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La maravillosa condición humana [artículo] Lisandro Otero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)